



BOLETÍN DE LA 40.^A BRIGADA

AÑO II. — NÚM. 6
21 DE ENERO DE 1937

A la memoria de Arcoaga

Dicen que los elegidos de los dioses son arrebatados por la Parca fiera en plena juventud.

Ignoro si es o no verdad. Tan sólo sé que hace unos días compartías con nosotros las rudas tareas de la guerra, de esta guerra incivil e injusta que unos facinerosos con dinero y unos generalotes megalómanos nos han impuesto.

Veinticinco años pletóricos de vida, culto, inteligente, dinámico, bueno. No existe. Se marchó. Parece mentira, pero ya no está a mi lado.

Con el corazón desgarrado de dolor déjame que te diga: Camarada Luis: Has caído como los hombres, como caen los héroes, como sucumben los hijos del pueblo. En mi memoria y en la de todos los amigos vivirás eternamente. Acepta esta oración laica que te dedica el que te quería como a un hijo, y que al perderte en estos instantes siente una inmensa congoja.

Pero vuelvo a la lucha, y no cejaré hasta vencer a los enemigos del Pueblo y de la Libertad.

Así es como me propongo honrar tu memoria. ¡Agur, camarada!

Antonio ORTEGA
Teniente Coronel.

Disciplina y unificación

En estos momentos en que se libra la gran batalla a las puertas de la capital de la República; cuando culmina nuestra lucha liberadora contra las hordas mercenarias, enviadas por el fascismo internacional, a quien los generales cretinos y traidores, Franco, Mola y compañía, no han vacilado en vender su palabra de honor y su promesa de lealtad al Gobierno legalmente constituido, hago a mis camaradas desde esta trinchera, y por medio de nuestro periódico, las siguientes reflexiones:

Si ellos vendieron su palabra de honor por un puñado de pesetas y desgajaron nuestra querida España para comprar la ayuda del fascismo criminal, despechados ante el indomable empuje del pueblo trabajador, cansado de ser el yunque de la canalla señoril y fanática que le oprimía, ¿cuál es ahora nuestra obligación?

Compañeros: Nuestra obligación es conseguir el triunfo de la democracia. ¿Por qué? Porque, una vez logrado, ello nos traerá también el bienestar de nuestros hijos, de nuestros padres y hermanos, esclavizados en las naciones donde el fascismo impera.

¿Cómo conseguir nuestros propósitos? Con una sola consigna: DISCIPLINA. Disciplina y confianza en los mandos; disciplina y unificación.

Todos luchamos por una misma causa, y entre nosotros no puede ni debe haber la más ligera discordia.

Compañeros: El triunfo es nuestro. No hay que dudarlo. Pero, para hacerlo más rápido, seamos disciplinados, seamos verdaderos militares, aunque en nuestros pechos no se haya albergado antes tal idea.

A un ejército disciplinado a la fuerza, como el de enfrente, otro ejército más disciplinado aún por su propia voluntad: el ejército del pueblo, formado por obreros y campesinos, unido y fuerte, ya que luchamos por nuestra definitiva libertad.

J. P. TAPIA

3.^a del 2.^o

Ganaremos la guerra

No se oye otra cosa en toda nuestra línea. El Batallón alardea de una disciplina ejemplar, pues todos piensan que sólo con esta disciplina será posible ganar la guerra.

Nuestros muchachos saben honrar los nombres gloriosos de Padilla, Bravo y Maldonado. A cada momento me preguntan impacientes: «Camarada Comisario: ¿Cuándo atacamos?» «Ahora sólo nos mandan resistir», les contesto. «Pues resistiremos hasta el último momento, y el día que el Teniente Coronel lo ordene, atacaremos para echar al ejército del traidor Franco y deshacerle para siempre.»

Llega la noche. Cinco valientes comuneros saltan el parapeto y van arrastrándose hacia las trincheras enemigas, protegidos por sus camaradas. Con gran acierto arrojan una bomba de mano, y otra, y otra, hasta doce. Un reducto enemigo queda destrozado. Y, satisfechos, vuelven a nuestro lado. La desgracia quiere que el camarada Federico Lahoz sea alcanzado por una bala enemiga al asomarse en busca de un rezagado. ¡Uno más que vengar!

Por fin llega, unos días más tarde, la orden de atacar. Como un solo hombre saltamos al campo enemigo, cantando «La Internacional» y vitoreando a nuestro Batallón y al Ejército popular. ¡Cara ha pagado el fascismo su audacia de llegar hasta aquí! Cadáveres de moros, legionarios y falangitas cubren el campo, regado también por nuestra sangre generosa. «¡Compañeros — gritamos victoriosos —, ya estáis vengados!» De estos peñascos no saldrá más la criminal metralla adquirida por los traidores a cambio de pedazos de nuestra querida España.

Y no nos detendremos hasta exterminarlos o echarlos al otro lado de nuestras fronteras, por más ayuda que les presen sus cómplices, azote de los trabajadores de todo el mundo.

Basilio GARCIA
Comisario del Batallón.

«Crear una nueva disciplina basada en la razón, la justicia y el deber, que trascienda del Ejército a la masa ciudadana y sea base de la nueva disciplina social.» He aquí las palabras de uno de nuestros más competentes caudillos, que cada miliciano debe grabarse bien en la memoria, para ayudar a convertirlas en realidad.

Organizar es vencer

La organización de las Brigadas, punto de partida para la constitución del Ejército regular, es una de las garantías más potentes de nuestro triunfo. Esto lo demuestran los éxitos obtenidos por las fuerzas leales, agrupadas en estas Brigadas, en el sector de Sigüenza, donde han conseguido conquistar posiciones mediante operaciones que sólo se pueden concebir cuando se cuenta con una organización perfecta, ajustada a la nueva estructura del Ejército regular.

Oponerse a esta organización sería tanto como no comprender las necesidades de la lucha que tenemos entablada hace seis meses, que no estamos dispuestos a perder y que, por el contrario, convertiremos en un triunfo digno de nosotros.

Comprendiéndolo así, el Mando de nuestro Batallón ha facilitado en todo lo posible la constitución normal de la Brigada del sector donde operamos y en la que hoy se encuentra oficialmente encuadrado.

Necesidades de la guerra exigen que estos Batallones estén perfectamente organizados, con sus Compañías de fusileros y ametralladoras, más los servicios anejos. Esto se ha conseguido en parte; pero aún quedan Compañías en el nuestro que, por su composición antigua, cuentan con muchos más efectivos que los que en realidad deben tener; hay que poner remedio a ello inmediatamente, hasta que las Compañías se ajusten a la plantilla prevista por los organismos superiores.

Esperamos que todos los milicianos nos ayuden en esta tarea y no pongan trabas de carácter sentimental, que tanto nos perjudican e impiden en muchas ocasiones que nuestro trabajo de organización sea más eficaz. Ayudándonos en este sentido conseguiremos, unido el heroísmo de nuestros milicianos a una organización perfecta, que nuestro heroico Batallón sea orgullo del Ejército regular.

RANGEL

Comisario del 3 Batallón

Por la libertad

A lo largo de los siglos se suceden alternativamente períodos de esplendor y de obscuridad. Promueve aquéllos el predominio de la inteligencia; la fuerza inicia los segundos.

La Grecia de los filósofos deja paso a la Macedonia alejandrina, que, al extender sus dominios a punta de lanza, marca el ocaso del saber y el auge de la violencia. Apenas el Egipto de Ptolomeo mantiene aún durante breve lapso los residuos de la cultura griega, para sucumbir al hierro romano, conquistador también y hostil al progreso.

Una tras otra caen los imperios, abatidos por las invasiones, con ligeros intervalos de calma, relampagueos de ciencia



Por aquí no pasan...

LA TRINCHERA

El fascio no entra en Madrid

Del cuartel todos salimos muy contentos y animosos, a luchar en la Moncloa contra el fascismo asqueroso.

Llevamos un responsable que siempre dispuesto está, diciéndonos: —Comaradas, vamos juntos a luchar.

También llevamos fusiles que bien sabemos cuidar, para dar más de un disgusto a esa banda criminal.

Así gusta, camaradas, a la guerra caminar, para batir al fascismo hasta con él terminar.

Esperando en las trincheras los camaradas están, y nos dicen: —¡Muera el fascio y viva la libertad!

Queda luego hecho el relevo, como cosa natural, y se van ellos contentos mientras quedamos igual.

De vez en cuando un «paquito» nos avisa que allí está; cuando damos la respuesta les tiramos de verdad.

Una pieza de las nuestras dice de pronto: —¡Allá va! Y los de enfrente se callan, pensando: —Nos salió mal.

Mola, Franco y los tudescos son ladrones a cual más. Pues ¿no quieren los granujas robarnos la libertad?

Se quedarán con las ganas; yo lo digo: No podrán. El fascio no entra en Madrid ni aunque se empeñe Millán.

El corneta del Batallón
Pablo Iglesias.

Coplitás

Traidor a sueldo de Hitler, no te canses; no entrarás. El Ejército del pueblo no te dejará pasar.

¿Dónde está tu patriotismo?
¿Dónde tu fe religiosa?
Tu corazón del rebosa más que de vil egoísmo.

LA TRINCHERA

Camino de la trinchera

Unos días de descanso—no muchos—, y de nuevo, con fusil y con cartuchos, y la manta en bandolera, camino de la trinchera va el valiente miliciano.

Con gesto viril, ademán decidido, resuelto, aguerrido, con la voluntad firme y austera, se dirige a la trinchera, a combatir por lo justo y por lo humano.

Y, aunque le duele la herida que esta guerra fratricida le ha causado, antes que lo sano prefiera perder la vida. Por eso va a la trinchera, a conquistar lo que con anhelo espera.

Por el triunfo definitivo de ese Porvenir ansiado, que hará del necesitado la emancipación austera, y del ocioso, ¡un hombre activo! Por eso va a la trinchera... ¡el miliciano!

Fernando URIARTE
De las Milicias Vascas.

Soldados cultos: garantía del nuevo Ejército y de la revolución

Hace unos días, el Comisario político de nuestro Batallón recomendó que se recogieran los nombres de cuantos camaradas hubiera en el mismo que no supieran leer ni escribir bien. Inquirí detalles respecto al objeto que con ello se perseguía, y al conocerlo, aquello circuló por mi mente augurándome algo nuevo, algo que hasta entonces habíamos sido desconocido. Porque quiere decir que un ejército, para que tenga base, ha de tener cultura, que es tanto como tener una de sus mejores garantías. Y, en efecto, eso es lo que intenta llevarse a cabo en este nuevo Ejército popular surgido al calor de la revolución que se está gestando.

Pero entiéndase: saber leer y escribir más o menos correctamente no quiere decir que se posea la suficiente cultura. De ninguna manera. Poseer una cultura es algo más que eso, y que, desde luego, no voy a detener ahora mi atención en examinar. Sin embargo, la medida no puede ser más precisa. Casi no necesita explicación. En cambio, su importancia es sumamente grande: agrupar en torno a unas mesas o en cualquier otro lugar grupos de lectores, soldados que escriban y lean durante sus horas de ocio, y de esta manera logren adquirir conocimientos que ahora no tienen, conocimientos que les son indispensables en cualquier circunstancia de la vida, y que, desde luego—esto es lo que fundamentalmente interesa—para la defensa de la causa son imprescindiblemente útiles.

Ahora bien: conviene no olvidar—la insistencia es necesaria a tal fin—que el soldado precisa tener una formación relativamente política, que es también cultura. Con ello se evitará, indudablemente, su automatismo, que, de otra forma, le llevaría a realizar todo aquello que sus superiores le ordenaran, aun estando fuera de las normas que en defensa del proletariado han de ser necesariamente establecidas en el nuevo Ejército para garantía del nuevo orden social que está ya en camino de realización.

F. U.

Del 2.º Batallón.

Lo que somos y lo que sois

Cada día que pasa es un laurel que engarzamos en la epopeya del triunfo y de la Historia. Cada día que pasa somos más admirados por el proletariado mundial. Cada día que pasa es más cercano y seguro nuestro triunfo, con el cual el fascismo internacional, después de la derrota sufrida en España, sucumbirá para siempre, entre vitorios de libertad y de triunfo que saldrán de miles y miles de gargantas antifascistas. Bien claro está el empeño que ponen no solamente en mandar a los fascistas traidores a su patria material guerrero en abundancia, sino al ver la suerte que «corren» enviando hombres y más hombres, como si con ello fueran a conseguir su propósito.

Ya saben de un modo cierto que el traidor Franco ha fracasado rotundamente ante las puertas del glorioso Madrid. Cuando un pueblo empuña las armas para librarse de los enemigos, del yugo y de la esclavitud, y hacer de España la España proletaria y productiva, aumenta la moral de todos los combatientes del pueblo.

Nosotros luchamos con ahínco y coraje; vosotros lucháis decaídos y forzados bajo la amenaza de los más horribles tormentos. Os acompañan muchos hermanos nuestros, pero su corazón es proletario; por eso, en cuanto pueden venir con nosotros, saltan vuestras trincheras y os abandonan; cada día son más las deserciones de vuestro campo cruel y asesino.

Ya sean moros, ya italianos o alemanes los que traten de avanzar para robar nuestra tierra, verán con qué serenidad y firmeza saldrán los antifascistas, con sus pechos de héroes, a exterminar para siempre a los canallas opresores del mundo.

Gregorio PLAZA

De la 1.ª del 2.º

Forjemos el ejército de la victoria

En los momentos más álgidos de la sublevación fascista salimos a luchar unidos en pequeños grupos, que más tarde dieron vida a un regimiento potente y glorioso. Hemos vencido inconvenientes grandes, pequeños y regulares, y hoy formamos parte, como tercer Batallón de esta Brigada, del Ejército popular de la República democrática, por la que todos estamos dispuestos a dar la vida.

Pero, camaradas, no todo consiste en demostrar valor en los parapetos o al atacar. De esto ya sabemos que hay abundancia en nuestras filas. Si los mismos héroes dispuestos a sacrificarse por la causa persisten en creer que se puede abusar de la bondad de los camaradas elevados a la condición de jefes por elección popular, discutir y aun desobedecer una orden, comprometer así el éxito de una operación, exigir inopor-



... Ni tampoco por aquí.

Vicente CORTIJO
Comisario de Guerra.

Ayuntamiento de Madrid

tunamente relevos o permisos, dejándose llevar por motivos de orden sentimental, sin pararse a meditar en si son o no convenientes, el éxito final quedará comprometido, y el valor, el heroísmo, el sacrificio, resultarán estériles.

Hay que acatar las órdenes superiores sin violencia, por convencimiento razonado. Sin esto no será posible contar con un verdadero ejército como el que necesitamos para asegurar el triunfo sobre nuestros encarnizados enemigos. Ayudad, pues, a los mandos que nosotros mismos nos hemos dado, y a quienes nos unen lazos de camaradería y solidaridad. Ellos no pueden ni quieren imponernos la disciplina mediante amenazas, como lo hacen con nuestros pobres hermanos, uncidos al yugo fascista contra su voluntad, los traidores del otro lado. Convenced a vuestros compañeros para que también lo hagan así, demostrándoles la necesidad de que nuestro ejército sea fiel reflejo de nuestra voluntad infranqueable de libertar a España y al mundo entero de la esclavitud imperialista.

UNO DEL 3.º

¡Alerta!

¡Camarada centinela,
alerta y firme en tu puesto!
Que no se deslice nadie,
porque responde tu cuerpo,
tu patria y el mundo todo,
si no triunfasen los nuestros.

* * *

Son gentes sin corazón,
gentes con la sangre negra;
no conocen la razón
y fían sólo en la fuerza.
¡Firme en tu puesto, español!

Angel GANDAL

Comunista, del Regimiento
Pablo Iglesias.

Servicios postales

Camaradas: Se han creado, en beneficio vuestro, por la Delegación de Servicios del Frente de la Junta delegada de Defensa de Madrid, unos servicios postales encaminados a facilitar vuestras comunicaciones y relaciones con la retaguardia.

Para la realización de estos servicios aprovechamos las condiciones profesionales del Batallón de Comunicaciones, ofrecido con entusiasmo a cumplir la honrosa labor que se le confía.

Diariamente, y a hora determinada, llegarán a la Comandancia y puestos de mando del sector los camaradas encargados de este servicio, que recogerán todos los encargos y gestiones que necesitéis efectuar en la ciudad, como asimismo os harán entrega de los encargos y os darán cuenta de las gestiones que hayáis encomendado el día anterior.

Estos encargos y gestiones podéis disponerlos sin limitación, y pueden consistir, por ejemplo, en la compra de artículos de uso y consumo, en el envío o entrega de encargos a vuestros familiares, informes y gestiones acerca de los mismos, etc.

Nuestro deseo es ayudaros en cuanto necesitéis, aprovechando los entusiasmos de los organizados en la retaguardia, siempre dispuestos al servicio de la causa que nos es común.

Salud, camaradas todos.

El decálogo de la columna Uribarri

1.º ATACAR. Atacar siempre al enemigo, sin preocuparse ni de su número ni de sus armas.

2.º RESPETAR. Respetar a la población civil y a sus propiedades.

3.º NO MENTIR. No mentir ni dejar paso franco a noticias que puedan perjudicar a la causa.

4.º HONRADEZ. Honradez para con la revolución antifascista, persiguiendo a los cobardes ladrones que quieran envilecer nuestra victoria.

5.º NO MATAR. No matar a los prisioneros. Sus informes son necesarios al mando.

6.º HIGIENE. Procurar conservarse sanos y fuertes, observando todas las reglas de higiene, y principalmente las anti-venéreas, para no perder días de lucha y de gloria.

7.º OBEDIENCIA. Guardar la más estricta obediencia con silenciosa subordinación. El saludo es la demostración fiel de la obediencia militar. Los que saben saludar saben vencer.

8.º NO MURMURAR. Criticar es tan fácil como perjudicial. El que destruye la fe en la victoria o la confianza en el mando hace más daño con una palabra, siquiera sea de duda, que un cañonazo fascista.

9.º SOLIDARIDAD. Camaraderismo para ayudarse, hasta morir, unos a otros. Jamás deben dejarse abandonados los heridos; pero tampoco pueden socorrerlos más que los precisos. Con un herido sólo pueden salir de la línea de fuego dos compañeros. Los demás que le acompañen son cobardes que dejan solos en el peligro a sus camaradas, más valientes.

10.º NO TIRAR SIN APUNTAR. Tirar poco y apuntar mucho. El que desperdicia las municiones traiciona a sus camaradas, que confían en su puntería. Cargar muy aprisa y apuntar muy despacio. Es preciso tener siempre dispuesto y bien cuidado al camarada fusil, limpio y engrasado.

Estos diez mandamientos de la columna Uribarri se resumen en uno solo, que conduce rectamente al triunfo: ¡Disciplina!

Este número ha sido visado por la censura

Biblioteca.-Obras nuevas

B) OTRAS CIENCIAS

Vitoria: Prácticas químicas. — Argués: El peligro venéreo.

C) PEDAGOGIA, CLASICOS, BELLAS ARTES

Dante: La divina comedia.

G) NOVELAS HISTORICOSOCIALES

Vascón: Los estudiantes. — Gaya: La jornada histórica de Barcelona. — X: El proceso Dreyfus. — Valcárcel: España, libre de caciques.

I) NOVELA VARIA

Mata: Chamberí. — Doring: Ha venido una mujer. — Varios: La novela de hoy. — D'Orzy: El primer Sir Percy.

J) POESIA Y TEATRO

Lope de Vega: El peregrino en su patria. — La Arcadia. — Quintero y Guillén: Sol y sombra. — María «la Famosa». — El Juzgado se divierte. — Una americana para dos. — López Montenegro: Pulmonía doble. — Albelo: Campanario de la primavera.

E) GEOGRAFIA Y TURISMO

Espasa-Calpe: Nueva Geografía universal (3 vols.).

K) DICCIONARIOS

Espasa-Calpe: Diccionario enciclopédico abreviado (3 vols.).

GRÁFICA SOCIALISTA, San Bernardo, 82.